

Fronteras en la ciudad: (in)visibilidad y movilidad de la población rrom rumana en el espacio público de Barcelona

(Frontiers in the city: (in)visibility and mobility of
Romanian roma population in the public space of
Barcelona)

López Catalán, Óscar; Sáez Selláres, Meritxell
Univ. Autònoma de Barcelona. Fac. de Lletres. GRAFO.
Dept. d'Antropologia Social i Cultural.
08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès)
oscarlcat@gmail.com; txellsellares@gmail.com

BIBLID [1137-439X (2009), 32; 1147-1166]

Recep.: 20.11.2007
Acep.: 17.03.2009

Este texto pretende una primera aproximación a la población rrom (gítana) rumana en Barcelona, con dos objetivos: primero, un análisis fundamentado de sus condiciones, prácticas y características, intentando desarticular discursos negativos que la homogeneizan y esencializan socioculturalmente; también, reflexionar sobre los usos del espacio público y su control, abordando críticamente aspectos más amplios como las desigualdades sociales urbanas.

Palabras Clave: Rrom rumanos. Espacio público. Movilidad. Marginación social.

Testu honetan, Bartzelonako rrom (ijito) biztanle errumaniarren berri eman nahi izan dugu, bi helburu lortzeko nahiak eraginda: batetik, biztanle horien baldintza, ohitura eta ezaugarrien azterketa arrazoitua egitea, diskurtso negatiboen ondoriozko gizarte- eta kultura-ikuspegi bateratzaille eta funtsatzailleak bertan behera gera daitezen; bestetik, eremu publikoen erabilereza eta kontrolaz hausnartzea, eta, halaber, gai zabalagoei, adibidez hirietako gizarte-desberdintasunei, buruzko gogoeta kritikoa gauzatzea.

Giltza-Hitzak: Rrom errumaniarrak. Hiri-eremua. Mugikortasuna. Gizarte-bazterketa.

Ce texte est une première approche de la population rrom (tziganes) roumaine de Barcelone, avec deux objectifs : d'une part, procéder à une analyse en profondeur de ses conditions, pratiques et caractéristiques et de désarticuler les discours négatifs qui l'homogénéisent et l'essentialisent socio-culturellement et, d'autre part, réfléchir sur les usages de l'espace public et son contrôle, en abordant, d'un point de vue critique, d'autres aspects plus amples, tels que les inégalités sociales urbaines.

Mots Clé : Rrom roumains. Espace public. Mobilité. Marginalisation sociale.

INTRODUCCIÓN

La inmigración de población rrom (gitana) rumana en el área metropolitana de Barcelona, a pesar de no ser muy significativa numéricamente, ha adquirido relevancia como objeto de estudio debido, por una parte, al desconocimiento de su situación y características¹, y por otra, a las especiales condiciones en las que se desarrollan sus procesos migratorios; relativamente recientes (en comparación con otros colectivos), pero además acompañados de una situación de exclusión (o de riesgo de exclusión) que ya sufrían en los países de origen, en los cuales la discriminación ha sido la tónica general de su relación con la sociedad mayoritaria. Es, por tanto, una población que generalmente presenta una alta vulnerabilidad, en la que se combinan no sólo la falta de derechos y de acceso a los recursos común a la situación irregular derivada de las políticas de inmigración, sino también una condición de minoría marginada tanto en el lugar de origen como en el de llegada.

La presencia de población rrom en diferentes barrios del área metropolitana de Barcelona (Badalona –Barrio de Sant Roc y La Salut–, Sant Adrià del Besòs y Santa Coloma de Gramenet, fundamentalmente) ha generado frecuentemente, desde las instituciones y los medios de comunicación, diferentes aproximaciones a sus condiciones de vida, actividades y problemáticas, que tienen en común introducirlos generalmente dentro de la misma categoría “inmigración / suciedad / delincuencia / ruido”, que autores como Aramburu (2002) y Monnet (2002) se han encargado de analizar y confrontar respecto a otras poblaciones migrantes en el Casc Antic de Barcelona.

Pero más allá de los posibles conflictos en dichos barrios, el análisis del imaginario colectivo sobre esta población hace pensar que su visibilidad viene dada en buena parte por su movilidad. Unas estrategias de movilidad (no sólo dentro de la ciudad, sino también entre diferentes ciudades o países) que parecen ser uno de sus rasgos definitorios, y que pueden entenderse como soluciones adecuadas y adaptadas a la supervivencia (económica y cultural) junto a la sociedad mayoritaria, pero que también pueden haberse acentuado con la situación irregular producida por las diferentes trayectorias de migración.

Dicha visibilidad a partir de estrategias económicas que están basadas en un desplazamiento diario a zonas “céntricas” de Barcelona, utilizadas por una parte de la población rrom de una forma cotidiana (venta ambulante y de “prensa social”, mendicidad, limpieza de cristales, hurtos, etc.), se expresa en la construcción de un imaginario colectivo sobre los “gitanos rumanos”: discursos esencialistas que, apoyándose en diferencias culturales y desde una óptica negativa, homogeneizan dicha población y la asocian exclusivamente con la marginalidad y la delincuencia. En otras palabras, parece que gran parte de la carga discursiva (y negativa) sobre la población rrom está basada en la argumentación de que están haciendo algo “incorrecto” o molesto, pero sobretudo

1. Existe, para Catalunya, poca investigación específica sobre esta población. Entre ésta pueden destacarse los textos de Peeters (2004), Vincke (2006) y Pajares (2006).

en un lugar “incorrecto”, obviando las desigualdades entre zonas urbanas y las problemáticas que en muchos aspectos padecen las poblaciones que viven en ellas, que producen procesos de exclusión social y diferenciaciones socio-espaciales reveladoras de tensiones urbanas. Nos encontramos, por tanto, frente a dinámicas que producen también una invisibilización que afecta al mismo tiempo a colectivos y a problemáticas de zonas urbanas específicas; y que los rrom parecen en cierto modo cuestionar a partir de la aparición de nuevas prácticas territoriales y, en concreto, de la relación entre sus modos de vida y la movilidad.

El proceso de investigación² con el colectivo, que iniciamos hace algo más de tres años, ha privilegiado la observación participante directa con la población rrom en Barcelona y otras ciudades de Catalunya, además de en otros espacios, como la localidad de origen en Rumanía del segmento más significativo de los rrom rumanos que viven en el Área Metropolitana de Barcelona. La intención de este texto, que se inscribe en dicha investigación, es abordar estos procesos a partir del trabajo de campo etnográfico y el análisis de algunas noticias de diferentes medios de comunicación al respecto³, no sólo para comprender mejor aspectos socioculturales de la población rrom, sino también como una forma de problematizar la propia idea de espacio público, el control que se ejerce sobre él y los diferentes usos que cotidianamente se hacen del mismo. En este sentido, intentaremos abordar la relación entre movilidad y visibilidad/invisibilidad, desde la idea de que el espacio urbano parece estar plagado de límites o fronteras, que acotan las posibles prácticas y la presencia de determinados actores, y que los rrom y otras poblaciones atraviesan cotidianamente, poniendo en cuestión el “ámbito público ideal” y la imagen institucional de la ciudad de Barcelona.

1. BREVE CONTEXTUALIZACIÓN DE LA POBLACIÓN RROM RUMANA EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BARCELONA

Como dijimos antes, existe un enorme desconocimiento de la población rrom rumana en general y, en particular, sobre las condiciones de vida, prácticas y características de dicha población en Catalunya. Sin embargo, es evidente que se hace uso de un imaginario colectivo muy intenso sobre los “gitanos rumanos” (incluso, a veces, simplemente sobre los “rumanos”): todo el mundo parece o dice haber tenido, directa o indirectamente, un contacto o experiencia con ellos, que generalmente se expresa a través de mitos, idearios o categorizaciones de

2. Enmarcado en dos proyectos diferentes de investigación en curso, dirigidos por la Dra. Teresa San Román: por una parte, nuestro propio proyecto de investigación doctoral (financiado, en el caso de Óscar López, por una beca FPU-MEC); por otra, en el contexto del proyecto *Desigualtats Socioeconòmiques i Diferència Cultural a l'Ambit de la Salut a Barris d'Actuació Prioritària de Catalunya*, fruto de un convenio entre el GRAFO (Departament d'Antropologia Social i Cultural – UAB) y el Departament de Salut de la Generalitat de Catalunya. Por otra parte, cabe apuntar que este texto se centra en la situación concreta de la población rrom hasta finales de 2007. Por tanto, algunas de las situaciones y factores presentados son en este momento diferentes, si bien existe una continuidad en cuanto a la situación de exclusión social de parte de la población rrom rumana.

3. No pretendemos hacer un análisis exhaustivo de las mismas, sino usarlas para ejemplificar algunas de las cuestiones que planteamos en el texto.

carácter negativo (por decirlo con relativa suavidad). Esto no es ninguna novedad: como ocurre con otras poblaciones minoritarias y/o inmigradas, la homogeneización cumple un papel fundamental en la situación de marginalidad (entendida como la define San Román, 1991: 151-152), el mantenimiento de ciertos prejuicios y, finalmente, de la oposición “ellos/nosotros” y de un nuevo racismo basado en la culturalización (Stolcke, 1995).

En realidad, y como sabe cualquiera que profundice un poco en el conocimiento de una determinada colectividad, la heterogeneidad suele ser la nota dominante; y los rrom rumanos que viven en Barcelona y otras ciudades catalanas no son una excepción, a pesar de su condición de minoría marginalizada, y de encontrarse, en un número significativo, en una situación de exclusión social en diferentes ámbitos y niveles. Dicha heterogeneidad se expresa, independientemente de una cierta identidad compartida, en una distribución por subgrupos (Peeters, 2005: 14) o por lugar de origen o de residencia actual; costumbres, indumentaria y organización social y familiar; situación socioeconómica y laboral; uso del rromnes o romaní y el rumano, etc. Y aunque en todo ello existiera una cierta invariabilidad, aun quedaría la heterogeneidad resultante de los diferentes procesos biográficos y migratorios individuales y familiares. Intentaremos abordar algunos de estos aspectos en los apartados siguientes. Pero además, el desconocimiento de esta realidad compleja viene acompañado de la falta de referencias en cuanto a la situación general (pasada y actual) de la población rrom en los lugares de origen, de la que intentamos hacer un breve resumen (a partir de López y Sáez, 2007) en los párrafos siguientes.

Rumania cuenta con 21,6 millones de habitantes⁴, de los cuales entre 1,8 y 3 millones son rrom, si bien los datos oficiales hablan de una población mucho menor, en una horquilla que abarca del 2,5 al 4 % de la población total⁵. Esto convierte a Rumania en el estado europeo con una mayor proporción de población rrom, lo cual, combinado con la situación de crisis económica y las últimas tasas de emigración de la población rumana, ha provocado que sea también el mayor emisor (aunque no el único) de emigración de población rrom del centro y este de Europa hacia el estado español. Pero estos procesos migratorios no pueden entenderse sin conocer previamente los precedentes históricos que han acompañado su presencia en Rumanía y han marcado su relación con la sociedad mayoritaria, que pasamos a resumir brevemente a partir fundamentalmente del último informe sobre Rumanía publicado por el European Roma Rights Center - ERRC (2004).

La población rrom en Rumania, desde su primera presencia documentada en el siglo XIV, ha sufrido una situación histórica de exclusión social por parte de la sociedad mayoritaria (Peeters, 2005; ERRC, 2004) que, evidentemente, ha ido variando en sus formas de expresión, pero que implica un trasfondo de prejuicios contra los rrom como una faceta con constante presencia en su realidad social y

4. Población estimada Julio 2004. Institutul National de Statistica – Romania.

5. Véase Liegeois y Gheorghe (1995, citado en ERRC, 2004: 3). Esta enorme disparidad entre cifras se vería influida, entre otros factores, por los fuertes prejuicios contra la población rrom en Rumania, que producen reticencias a la hora de identificarse como tales en los censos oficiales.

con un impacto muy significativo en las diferentes estrategias que han ido adoptando. Un dato difícil de obviar es que las prácticas esclavistas sobre los rrom, hasta mediados del siglo XIX, fueron ejecutadas de una manera sistemática, implicando una absoluta ausencia de los derechos más elementales para una parte importante de dicha población. La abolición de estas políticas (que no se produjo hasta el año 1864), no produjo un incremento significativo de la calidad de vida de los rrom, que partían de una situación estructural de desigualdad y que, en muchos casos, mantuvieron en la práctica condiciones muy similares a las anteriores durante las décadas siguientes. Cabe destacar aquí que la movilidad de la población rrom ya había conocido múltiples episodios en los siglos previos, pero que en este periodo se produce un éxodo hacia diversos países, motivado por el miedo a ser esclavizados de nuevo. En el periodo que va de 1940 a 1944, las prácticas de discriminación se traducen en una persecución genocida de los rrom en Rumanía por parte de las autoridades pro-Nazis, como ocurrió en otras partes de Europa, produciendo la reclusión en campos de concentración de un número abrumador de población rrom⁶ y la muerte de hasta un tercio de ellos. Después de la Segunda Guerra Mundial, los gobiernos comunistas emprendieron un conjunto de políticas de asimilación (forzada en muchos casos), que implicaron, como una de las primeras medidas adoptadas, el asentamiento obligatorio y diseminado por diferentes localidades de los rrom que aún mantenían ciertas prácticas itinerantes. A pesar de la teórica garantía de los derechos básicos para toda la población Rumana y de que ésta supuso la mejora de algunas problemáticas para parte de la población rrom, lo cierto es que estos últimos siguieron relegados a las cotas más bajas de acceso a los recursos y servicios, en una situación que se hizo especialmente visible a partir de la década de los 70. Esta mejora formal de los derechos tampoco contribuyó a modificar los discursos excluyentes de la sociedad mayoritaria sobre los rrom, que, a pesar del teórico igualitarismo, se vieron reforzados por ciertas posturas dentro de la estructura de poder que eran implícita o explícitamente contrarias a las etnicidades o nacionalidades “no-rumanas”.

Después de la caída del sistema comunista en Rumanía, ocurrida en 1989, el país conoció un relativamente rápido paso hacia una economía de mercado, que ha implicado reformas a diferentes niveles: privatizaciones, reestructuraciones empresariales, cambios en la legislación y en las políticas fiscales y monetarias, en el mercado de trabajo, en los servicios públicos, etc. A pesar, o precisamente debido a ellas, Rumanía no ha escapado de una situación de crisis económica, sobre cuyo origen existen posiciones variadas, que van desde las que defienden que una buena parte de las problemáticas actuales son herencia del sistema anterior hasta las que sitúan el mayor peso en las importantes reformas político económicas emprendidas en los últimos años (Preda, 2000). Si bien la cuestión es de una complejidad mucho mayor, la aplicación de medidas económicas neoliberales a diferentes esferas de actividad (incluidas las de servicios básicos como educación, vivienda y sanidad) parece haber tenido también un importante impacto en las condiciones de vida de una parte de la población, y muy significativamente en las de los rrom (Zamfir y Zamfir, 1993, Citado en Preda, 2000). Además, los momentos posteriores al golpe de estado contra

6. Entre 25.000 y 90.000 rrom rumanos, según algunas estimaciones. Véase ERRC (2004: 7-8).

Ceaușescu se tradujeron en un aumento de la violencia colectiva contra los rrom, muy intensa entre los años 1990 y 1993. En los últimos años los discursos contra la población rrom se han mantenido, tanto en ciertas esferas gubernamentales como en buena parte de la población rumana⁷, en una continuidad que implica que la violencia (física o no) y la discriminación continúan siendo una constante en la vida cotidiana de los rrom rumanos, lo cual incide tanto en la forma de enfocar las políticas que les afectan como en sus posibilidades de participación y adaptación frente a ellas y, por tanto, de acceso a derechos básicos. En todo caso, lo que parece claro es que actualmente dichos derechos no están cubiertos (al menos no en la práctica) para una buena parte de la población, y que esta situación ha tendido a agravarse desde 1989. Como manifiesta Viruela (2004),

[...] los informes de instituciones y organismos internacionales (Unicef, 1999, 2003; Banco Mundial, 1996, 2002) destacan el rápido aumento de la pobreza y su carácter persistente,

dando paso a una fractura social que se manifiesta en el empobrecimiento de una parte de la población y el enriquecimiento de quienes se han beneficiado con la transición.

Es en este contexto en el que se produce la migración de población rrom al estado español en los últimos años, que resumimos partiendo de las aportaciones de Peeters (2005) y Gamella (2007). Una primera fase, que comienza en el año 1989, viene derivada de las nuevas posibilidades de movilidad, derivadas de la caída de los sistemas comunistas en la Europa del Este. En este periodo, que abarca hasta 1994 aproximadamente, los rrom que llegan al estado español lo hacen buscando la condición de refugiados políticos, y fundamentalmente desde países más cercanos a Rumanía en los que se había producido una migración en los años inmediatamente anteriores (particularmente Alemania y Austria). En todo caso, se trata de poca población y bastante dispersa, hasta que en una segunda fase, que abarcaría de 1994 a 1998, se empiezan a producir los primeros asentamientos colectivos. Esta fase está marcada, en su inicio, por la firma de la Convención de Ginebra por parte del estado rumano, lo cual, combinado con un enfoque más restrictivo por parte de las autoridades españolas, produce denegaciones masivas de las demandas de asilo (de las cuales una parte muy numerosa correspondía a rrom de Rumania). El “nuevo chabolismo”, producido en esta etapa, se traduce en los años siguientes (1998-2001) en la problematización y expulsión de parte del colectivo, y en el desalojo de asentamientos y endurecimiento de la respuesta institucional a partir de la nueva ley de extranjería (2001). No obstante, la población rrom rumana en el estado español, a pesar de no ser muy significativa numéricamente, sigue en aumento. Podríamos considerar que a partir de 2002, con el espacio Schengen,

7. Según una investigación del *Center for the Research of Interethnic Relations* (2000), un 38,8 % de rumanos y un 40,7 de pertenecientes a la minoría étnica húngara respondieron que, si tuvieran opción, no permitirían a los rrom vivir en Rumanía. Otro estudio (Kanev, 1999) reveló que el 84 % de los rumanos expresan aversión por los rrom.

comienza una cuarta fase, caracterizada por permitir una mayor flexibilidad en las visitas, sin visado, pero por un máximo de 3 meses y con documentación y recursos que acrediten la posibilidad de estancia. En el periodo que va hasta el 2006 aumenta el número de población y la dispersión territorial, así como se incrementa la llegada directa (menos numerosa anteriormente) y la movilidad entre ciudades del estado español. En el 2007, la entrada de Rumanía y Bulgaria en la UE, ha supuesto un nuevo cambio en los requisitos para obtener la residencia, facilitando la misma, con la contradicción de la moratoria de dos años para la obtención del permiso de trabajo por cuenta ajena. No parece que esta última situación haya incrementado de una forma espectacular la presencia de rrom de Rumanía en el estado español, sino más bien, en ocasiones, aumentado las cifras estadísticas a partir de una visibilización legal de personas que ya residían. En todo caso, este nuevo contexto ha producido nuevas pautas de movilidad, hacia otros países (por ejemplo Reino Unido) y de retorno, temporal o definitivo, a Rumanía.

Las fases que acabamos de apuntar sólo tratan de trazar un panorama general, pero evidentemente se trata de periodos y características inespecíficas y que no reflejan el proceso concreto en un lugar. Por ejemplo, para Catalunya, Pajares (2006: 243) apunta que las primeras familias llegaron en los años 2000 y 2001, procedentes, de entre otros sitios, de ciudades como Valencia y Madrid. Además, nuestro trabajo apunta a familias establecidas algún tiempo antes, y provenientes también de otros estados europeos o bien directamente desde Rumanía. En todo caso, lo evidente es que los procesos de movilidad son muy complejos y es difícil establecer un patrón para todo el colectivo, a pesar de que, en general, hemos observado que la movilidad (ciertamente muy intensa) de la población rrom quizás es más producto de la necesidad de emigrar que de su supuesta "cultura originaria": de hecho parece ser mucho más alta los lugares de "llegada" (por búsqueda de nuevos nichos económicos, dificultades de establecimiento, etc.) que en los de "origen", a pesar de que existe una referencia y movilidad constante hacia éste último, también expresada en el mantenimiento de familiares que viven en Rumanía, el ahorro para adquirir propiedades o la presión social en relación con el éxito económico de los migrantes.

Es importante destacar que no existen datos demasiado fiables sobre el volumen de población rrom rumana en Catalunya. Peeters (2005: 49) estima que pueden estar entre las 700 y 1.100 personas, para Barcelona y Badalona. Pajares (2006: 239) señala un posible máximo de 2.000 para toda Catalunya. Estos números han variado, con toda seguridad, y no siempre a la alza, para todas las zonas, pero en todo caso se trataría en total, como máximo, de pocos miles, y, como apunta Pajares, de no más de un 5 % de toda la población rumana en Catalunya. Por otra parte, como ocurre con otras poblaciones (aunque quizás en mayor grado, y en contraste con las pautas de la población rumana no gitana), la migración de la población rrom rumana presenta un marcado carácter comunitario, con una presencia, al menos para el segmento más visible, distribuida en diferentes zonas y barrios con una correspondencia relativamente clara con la zona/localidad de procedencia en Rumanía, lo que muestra el funcionamiento de las redes sociales de apoyo en el proceso migratorio. En este

sentido, hemos recogido información de población de varios lugares de origen diferentes, que también se distribuyen en zonas diferentes del Área Metropolitana de Barcelona, de los cuales señalamos dos, los más importantes actualmente⁸.

Un primer grupo, procedente de la localidad de Murgeni (provincia de Vaslui, en el noreste de Rumanía), vive fundamentalmente en la zona en la que limitan los municipios de Santa Coloma de Gramenet y Badalona, aunque también con presencia en Sant Adrià del Besos. El segundo, que conforma la población más numerosa, como ya apuntaba el informe de la Generalitat (2006), Peeters (2005) y Pajares (2006), es el procedente de diferentes localidades del sureste de Rumania, la provincia de Ialomița (y particularmente de la localidad de Țândărei, pero también de otras, como Fetești y Slobozia), fundamentalmente ubicada en el barrio de Sant Roc (Badalona), aunque también en otras zonas cercanas (La Salut y Pep Ventura, también en Badalona, Santa Coloma de Gramenet, Sant Adrià del Besòs) y en barrios de Barcelona (Horta – Guinardó, Collblanc o Sants). Es, probablemente, la comunidad rrom rumana que, en un número significativo, lleva más tiempo establecida en Catalunya. Entre estas dos poblaciones existen diferencias y similitudes en diversas cuestiones, en las que no vamos a profundizar dadas las limitaciones de espacio, pero sí para aclarar que, en lo referente a los apartados siguientes, nos referiremos casi exclusivamente a la comunidad de Țândărei dado que, dentro de su heterogeneidad, es la que ha sido más visible en el espacio público de Barcelona a partir de sus actividades económicas marginales. Esto no quiere decir que una buena parte de dicha población no realice otro tipo totalmente diferente de actividades económicas o combine las primeras con estas otras, ni tampoco que otros segmentos de la población rrom rumana en Catalunya, no hayan utilizado o estén utilizando estrategias similares o parecidas en algunas de sus características (por ejemplo, la recogida de chatarra). La cuestión es mucho más compleja, y simplemente la resumimos aquí por comodidad de análisis, sin pretender generalizar acriticamente, ni dar a entender que no existe un segmento de la población, probablemente mucho menos visible, que no responde a este patrón⁹.

Pero antes de abordar este tipo de estrategias económicas, es necesario conocer la situación en diferentes ámbitos que rodean las condiciones de vida cotidianas de dicha población, como un paso imprescindible para comenzar a entender su complejidad. Para un segmento de la misma población, como ya hemos dicho antes, es evidente que existe una situación de exclusión social a múltiples niveles, así como una problemática de acceso a derechos básicos. Vamos a intentar apuntar, brevemente, algunos de estos aspectos, de nuevo sin ánimo de generalizar una realidad mucho más compleja. La situación legal de la población, si bien es heterogénea, presenta una parte significativa con cierto gra-

8. A esto hay que añadir familias aisladas, que pueden tener orígenes más diversos, y también la presencia, que hemos constatado, de núcleos más numerosos en otras ciudades de Catalunya, como Tarragona y Tortosa, con orígenes diferentes a los que señalamos a continuación.

9. Por ejemplo, la existencia de rrom rumanos cuyos procesos migratorios se corresponden mucho más con el resto de población rumana, como hemos constatado en la investigación y como Pajares (2006: 236-237) apunta.

do de irregularidad, que ha mejorado a partir de la entrada en la UE (enero de 2007), pero que aún presenta ciertos problemas (mencionamos sólo algunos): en primer lugar, existe un conjunto de problemáticas asociadas a la moratoria, en tanto que facilita la tramitación del permiso de residencia pero continúa limitando el acceso al permiso de trabajo por cuenta ajena; además, existen múltiples problemáticas asociadas al empadronamiento (puerta de entrada a diferentes servicios básicos), que en ocasiones no es fácil de conseguir, por factores estructurales (precariedad en vivienda, falta de contratos de alquiler) y legislativos (limitaciones por parte de ayuntamientos); por otra parte, existen problemas asociados, como los de la inscripción de los niños en el registro civil (muy habitualmente fuera de plazo), que dificultan el retorno de las familias a Rumania, necesario para tramitar ciertos documentos o para gestionar otras cuestiones. La vivienda, el acceso a la salud y a la educación, son también aspectos muy relacionados con los anteriores. El primero se caracteriza por la dificultad –por otra parte compartida con el resto de la población, aunque más intensa– para conseguir viviendas en buenas condiciones (económicas y de uso). Esto se traduce en alquileres compartidos a precios generalmente por encima de la media, cierta sobreocupación (más o menos intensa dependiendo del momento y las posibilidades) y una precariedad en el establecimiento que produce una movilidad muy intensa y a su vez dificulta el empadronamiento. En cuanto a salud, como para otros colectivos migrados en situación más o menos irregular, las urgencias son uno de los canales habituales de acceso, aunque también existe un uso (no muy intensivo en ninguno de los dos casos) de los servicios materno-infantiles y de pediatría. En este sentido, existen multitud de factores que dificultan el acceso, desde los legales (imposibilidad de acceso a tarjeta sanitaria) hasta de estructuración del propio sistema sanitario, pasando por actitudes de recelo dada la situación de marginalidad, pautas culturales o dificultad de seguimiento dada la movilidad del colectivo. Algo parecido ocurre en cuanto al acceso a la educación, muy desigual, pero en todo caso con tasas de menores no escolarizados mayores que para otras poblaciones. Todas estas cuestiones requerirían un abordaje concreto y en profundidad, que no podemos plantear aquí, pero son imprescindibles para contextualizar los aspectos que desarrollamos brevemente en los apartados siguientes.

2. ACTIVIDADES DE SUBSISTENCIA, MOVILIDAD Y VISIBILIDAD EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS DE BARCELONA

Como hemos apuntado más arriba, y contra lo que suele considerarse, también existe una enorme heterogeneidad en cuanto a las estrategias económicas de subsistencia de los rrom rumanos en Barcelona. A pesar de ello, es cierto que una parte importante de las mismas tienen un carácter marginal, en mayor o menor medida, y también cuentan con diferentes grados de aceptación o rechazo social. En ese sentido, y coincidiendo con Peeters (2005: 60-67) podrían dividirse entre aquellas que se desarrollan en el mercado laboral, generalmente por cuenta ajena (ya sea de una forma regular o irregular) en almacenes, limpieza, construcción, agricultura, etc.; y aquellas con características más marginales, que van desde la venta callejera (mecheros, pañuelos, “La Farola”, etc.) y la mendicidad (de una forma activa o pasiva) a la limpieza de cristales de

coches, pasando por la recogida y posterior venta de chatarra. Muy habitualmente, para cada uno de los dos tipos (y entre ellos) se combinan o alternan diferentes actividades¹⁰. Como afirma Liegeois, si algo caracteriza las estrategias económicas de los rrom es la polivalencia: según el lugar y el momento se aplican o combinan unas u otras, en una influencia en los dos sentidos que conforma su modo de vida y movilidad, y viceversa. En este sentido, como apunta San Román (1997: 130-131), citado en Peeters, 2005:63) se trataría más de “pautas con las que hay que trabajar y estrategias económicas centrales”, de soluciones adecuadas y adaptadas a la supervivencia (económica y cultural) junto a la sociedad mayoritaria, que de la opción por una actividad económica concreta y a largo plazo, si bien algunas de estas actividades pueden haberse visto acentuadas con la situación irregular.

La opción por unas u otras parece depender, en primer lugar, de la posibilidad de acceder a las primeras (en el mercado laboral “integrado”), muy difícil dada la dificultad para la obtención del permiso de trabajo (este aspecto se modificará previsiblemente al acabar la moratoria, que en principio está vigente hasta enero de 2009)¹¹. Las posibilidades actuales de acceso a ese mercado laboral, aun al irregular, son muy escasas, quizás entre otras razones por lo que apunta Pajares (2006: 262), acerca de la importancia en dicho acceso de las redes sociales, que para los rrom rumanos son muy amplias (quizás más que para otras poblaciones) pero no de tipo laboral. Por otra parte, otros factores como el propio imaginario por ser gitanos y además inmigrantes, el grado formativo que hayan podido conseguir o las actividades previas en la situación de exclusión padecida en origen, etc. pueden estar interviniendo en esta dificultad. No obstante, los diferentes estudios y procesos de intervención muestran que existe voluntad y posibilidades de integración laboral, en este sentido, y que en los casos en que éstas se han intentado, han tenido un impacto sobre la población. De nuevo, es un tema que necesita de un abordaje en mayor profundidad, y en el que no vamos a entrar aquí.

Lo que nos interesa más señalar es que el segundo grupo de actividades (marginales) consisten en una serie de estrategias de subsistencia, que tienen un carácter informal, y que por tanto se mueven, generalmente, en el territorio de la ilegalidad (exceptuando pequeños robos y otras actividades que tienen un carácter ilegal). No son, en general, estrategias que permitan conseguir, de una manera individual, ingresos suficientes para cubrir todas las necesidades en una ciudad como Barcelona; son, además ingresos que en ocasiones varían muchísimo en función del momento y otros factores y no permiten por tanto una planificación a largo plazo. La realización de estas actividades, dados los problemas

10. Por ejemplo, es evidente que la venta de “La Farola”, en muchas ocasiones no es más que una estrategia para la mendicidad, sin una intención real de vender un periódico que, por otra parte, deben adquirir previamente a un precio que actualmente es de 1€, con un margen de beneficio escaso y un desembolso inicial que quizás no quieren o pueden asumir.

11. En el momento actual, dicha moratoria ya ha finalizado. Sin embargo, dadas las enormes dificultades relacionadas con otros factores (entre los cuales está la situación de crisis económica actual), dicho cambio legal no se ha materializado en una mejora demasiado significativa en cuanto al mercado laboral “integrado”.

señalados en el párrafo anterior, es comprensible teniendo en cuenta que: permiten una flexibilidad y adaptabilidad, tanto de momentos (diarios o a más largo plazo) como de espacios geográficos, por lo que se adaptan a la precariedad y las exigencias de movilidad del proceso migratorio de los rrom; por otra parte, no exigen cualificación ni un gran dominio de la lengua de los lugares de llegada, etc. En definitiva, este tipo de actividades permiten, como afirma el informe de Vincke (2006: 89) una “libertad en la movilidad geográfica y funcional” y además, como hemos observado en el trabajo de campo, una conciliación con sus pautas de organización familiar.

Existe, respecto a estas estrategias de subsistencia, una división en cuanto al género. En las que nos ocupan (mendicidad y venta callejera en zonas céntricas de Barcelona), parecen intervenir más las mujeres que los hombres, aunque no de una forma exclusiva¹². Sin pretender entrar en cuestiones específicas de relación de género, –otro tema que también requiere un abordaje adecuado–, esto hace que las mujeres padezcan una sobrecarga de trabajo en el que se combinan estas actividades con las de cuidado de los miembros de la familia y la gestión de la economía de subsistencia doméstica, lo cual produce, entre otros, problemas de salud. También existe una división en la participación respecto a la edad, y, como apunta Peeters (2005: 62), la participación en algunas actividades, a partir de una cierta etapa se considera un factor de aprendizaje y socialización, lo cual es independiente del hecho de que algunos menores, autónomamente, puedan decidir realizar actividades marginales (alegales o ilegales) en el centro de Barcelona, o de que otras familias lo permitan o potencien. Lo que parece claro es que, como ocurre para otras actividades de subsistencia de los rrom rumanos (también las que tenían tradicionalmente), la familia tiene un papel fundamental, tanto como condicionante como en términos de la adaptación de la propia actividad. Como ya hemos dicho, para las mujeres rrom es muy importante (y a veces imprescindible, por falta de apoyos que se puedan hacer cargo) ocuparse del cuidado de sus hijos, y diferentes estudios, así como nuestra propia experiencia de campo destacan su competencia materna y el grado de preocupación que muestran por el bienestar de los niños.

En este sentido, hemos constatado lo ficticio de algunos de los mitos más comunes acerca de las mujeres rrom que desarrollan actividades marginales en el espacio público de Barcelona. De entre ellos, el más extendido es que los bebés son prestados, cuando en realidad son sus propios hijos que, en muchas ocasiones, no pueden o quieren dejar con otra persona. Puede que en otros momentos, los niños se encuentren con otra mujer de la familia extensa, o, rara vez, otra persona cercana, pero el fuerte vínculo que hemos observado difícilmente permite pensar en la posibilidad de un intercambio o préstamo de bebés sin otro objeto que el beneficio económico. También es habitual escuchar que dichos bebés están drogados para que “no molesten” o incluso que les han dado alguna sustancia o les han provocado alguna enfermedad para producir lástima y

12. También algunos hombres realizan estas actividades, pero, además, las mujeres son más visibles debido sobre todo a su indumentaria.

conseguir más dinero¹³. Como bien apunta Pajares (2006: 241) esto no encaja con la consideración que las familias rrom dan a sus bebés. También describe una información que nos ha llegado por diferentes canales: en 2002, y ante este último rumor, la policía y servicios sanitarios realizaron una intervención para contrastar esta cuestión, y en ningún caso el resultado fue positivo. Evidentemente, este hecho, hasta donde sabemos, no ha tenido ningún tipo de difusión en los medios de comunicación. Otro de los mitos, en este caso no solamente circunscrito a los rrom rumanos, es el de las "mafias". En este sentido cabe apuntar varias cuestiones: es innegable que una parte de los rrom rumanos (al igual que ocurre con otros colectivos) realiza actividades ilegales, generalmente pequeños hurtos. También lo es que existen diferentes relaciones de interés y explotación, algunas de las cuales son producto de la situación de precariedad o se ven acentuadas por ellas (subrogación de viviendas, préstamos, cobros por intermediaciones laborales o para conseguir documentación, etc.). Ahora bien, estas dinámicas que pueden tener una expresión concreta en parte de la población rrom ni son patrimonio exclusivo suyo, ni son generalizables a todo el colectivo (en todo caso, a algunos individuos que se pueden aprovechar de una mejor situación en un momento dado y, de entre ellos, a unos pocos que consiguen enriquecerse) y hasta se podría decir que están inscritas en el propio sistema económico en el que vivimos. Otro tema es el grado de invisibilidad u ocultamiento que pueda rodearlas, o el hecho de que produzcan una particular alarma social al combinarse con el imaginario colectivo sobre los rrom. Lo cierto es que, como ya dijimos, los procesos migratorios y las actividades de subsistencia de los rrom rumanos en Barcelona tienen un carácter comunitario muy intenso y además están articulados a partir de la familia extensa, lo cual, continuando con Pajares (2006: 151-253) activa toda la carga discursiva que equipara las redes migratorias con redes mafiosas. Con esto no queremos decir, insistimos, que no se den actividades ilegales, que no puedan existir relaciones de explotación, o incluso algún grupo o actividad organizada que sí puedan considerarse delictivas, pero en todo caso los datos que tenemos no apuntan a que esta sea la realidad cotidiana de la mayor parte de la población rrom en Barcelona, como se acostumbra a afirmar. Otro de los mitos habituales, muy en relación con el anterior, es el que afirma que la distribución de los espacios en los que realizar la mendicidad o la venta callejera están decididos y marcados por determinadas personas. Hasta donde sabemos no se puede afirmar ni desmentir este punto, aunque más bien nos inclinamos a pensar, como apuntan otros estudios, a que el reparto se pueda pactar por antigüedad u otras pautas. No obstante, es razonable que se escojan los que claramente son mejores lugares de acuerdo con el número y características de los viandantes y otras posibilidades de obtener un mayor beneficio¹⁴. No hace falta

13. Véase, por ejemplo, el siguiente extracto de un artículo de prensa: "Porque detrás de estas mujeres hay auténticas mafias organizadas que han encontrado en la limosna una fuente segura de ingresos. Porque a menudo los niños son alquilados en un tráfico de criaturas. Porque mayoritariamente son drogados para garantizar su inmovilidad. ¿No les sorprende que sean niños tan quietos? Es un negocio que mueve mucho dinero, aunque parta de la marginación y el hambre. Porque la mayoría de estos niños acaban sufriendo lesiones cerebrales graves y todo tipo de malformaciones" (Rahola, P, 8 de septiembre de 2002, citado en Pajares, 2006: 241).

14. Véase, por ejemplo, el esquema que Vincle muestra en el informe de la Generalitat (2006: 89) con algunos de los puntos donde se sitúan aquellos/as que limpian cristales.

mencionar, en una ciudad turística bien conocida como Barcelona, cuales son los espacios donde se dan las mejores condiciones para esta actividad. Son zonas generalmente alejadas de las zonas de residencia de los rrom (lo cual tampoco requiere una mayor explicación) o transportes públicos de un relativamente fácil acceso y con un volumen importante de viajeros.

3. ALGUNAS CONCLUSIONES: VISIBILIDAD / INVISIBILIDAD, ESPACIO PÚBLICO Y FRONTERAS URBANAS

Esta presencia en espacios muy concurridos es un primer motivo, quizás el más evidente, de la visibilidad de la población rrom a nivel social y se corresponde de una forma clara con los discursos extendidos en torno a ella; pero existen otros factores que pueden tener un papel determinante en su configuración e intensidad. Algunos de ellos se pueden observar a partir de los medios de comunicación, que se hacen eco muy habitualmente –aunque en otros términos–, de algunas de las cuestiones que hemos mencionado. En este último apartado tratamos de hacer algunas reflexiones al respecto, a partir de tres ejes de análisis.

En primer lugar, cuando se abordan las actividades marginales de los rrom en el espacio público de Barcelona, y sobre todo los discursos asociados a ellas, es necesario apuntar que no es el único colectivo que realiza dichas actividades, pero que sí es el que, en los últimos años, se ha vinculado más claramente con ellas. Esto no sólo contribuye, como dijimos antes, a una homogeneización de dicha población a partir de su aparente visibilidad, a la creencia en ciertos mitos, a una sobreestimación de su presencia y al establecimiento de categorías como “ellos”/“nosotros”, sino, paradójicamente, a una invisibilización de muchos otros aspectos, como su situación de exclusión social y su diversidad. Y lo que es más importante: esta relación entre visibilización e invisibilización y usos diferentes del espacio público es compartida, en mayor o menor medida, con otros colectivos minoritarios y/o migrantes (Aramburu, 2005: 35), lo que contribuye a la ocultación de la conflictividad social de todo tipo en el espacio urbano de Barcelona. En este sentido, dicha invisibilización se expresa con claridad cuando se observan las temáticas respecto a las que se habla sobre los rrom rumanos en los medios de comunicación, que tienen que ver más con su uso del espacio público en el centro de las ciudades que con las condiciones de vida en los barrios en los que residen, exceptuando momentos concretos de conflicto en esas zonas. Incluso cuando se mencionan, en muchas ocasiones, se obvia que estos colectivos ocupan lugares que ya presentaban problemáticas muy intensas: como muestra Requena (2003), en un análisis de Serra d'en Mena (barrios que limitan con Sant Roc), es importante señalar (de cara al menos a un análisis de diferentes factores), que se trata de procesos de “nueva marginalidad en espacios tradicionales de exclusión” (Requena, 2003), es decir, de una serie compleja de factores interrelacionados que producen que los barrios tradicionalmente afectados por una peor situación sean los que recojan a población recién llegada, en un riesgo de exclusión muy fuerte. En todo caso, para estos discursos, siempre es la llegada de población inmigrada la que convierte un barrio en

un escenario de conflicto social¹⁵. No se abordan con tanta frecuencia las problemáticas de los barrios en los que vive esta población, sino los usos “desviados” o inapropiados que estos hacen del espacio público. Generalmente estas cuestiones se ponen en relación con conceptos “molestos” como suciedad, ruido, etc. y pueden acabar formando parte de los discursos explícitos de los responsables políticos¹⁶; o se culturalizan, generalizando a toda la población inmigrante o a determinadas prácticas culturales¹⁷. Como afirma De la Haba (2004, 125) se da una:

[...] representación predominantemente miserabilista y culturalista del “inmigrante”, por la que suele establecerse una equiparación inmediata y acrítica entre inmigración, problemas sociales y desórdenes urbanísticos, asociación ésta que se presenta anclada no sólo en el imaginario colectivo o en las representaciones mediáticas, sino también en numerosas teorías sociales que, abierta o soterradamente, tratan de explicarla apelando a la noción de “cultura”.

En definitiva, se produce una ocultación, o

[...] una política de las desapariciones, un intento utópico de pacificación pública apartando de la vista todo aquello que pueda perturbar a la seguridad social. (Cottino, 2005: 121).

En este sentido, un segundo eje de análisis tiene que ver con la definición y planificación del espacio público, en cuanto a su control y utilización, pero también respecto a la imagen ideal que de él y de la ciudad se quiere ofrecer¹⁸. Estos procesos son coherentes con la tendencia a la privatización del espacio público,

[...] según la cual cada vez más los espacios urbanos son destinados al intercambio – lo que significa que la apropiación y los modos de uso tienden a subordinarse (cada vez más) al mercado. En última instancia, significa que existe una tendencia a la disminución de los espacios donde el uso no se reduce a la esfera de la mercancía y el acceso no se asocia a la compra y venta de un “derecho de uso temporario” (Alessandri, 2004).

15. “La masiva llegada de rumanos gitanos ha disparado la tensión en Sant Roc.” (Navarro, J., *El País*, 15 de mayo de 2006).

16. “Tienen problema con la comunidad de vecinos, generan una suciedad y un ruido excesivos”, continúa el responsable municipal.” (Navarro, J., *El País*, 15 de mayo de 2006).

17. “[Se ha actuado] en aquellas zonas en las que los servicios sociales hayan detectado fincas con un alto porcentaje de población inmigrante para hacer frente a situaciones que pueden ir desde problemas por ruido, olores u horarios, o para hacer compatibles ciertas prácticas religiosas.” (ABC, 15 de diciembre de 2005).

18. Por ejemplo, después de la detención de tres familias acusadas de instar u obligar a sus hijos a pedir y realizar pequeños hurtos, en Marzo de 2006, se publica: “[Son] clanes que se sirven y se escudan en menores– que dañan no sólo a ciudadanos y comerciantes, sino la imagen turística de la capital catalana.” (*La Vanguardia*, 28 de Marzo de 2006) o que “[Después de las actuaciones policiales] la presencia de estos precoces rateros en la ciudad ha caído en picado [y] algunas víctimas, especialmente los turistas, pueden respirar más tranquilos.” (Navarro, M., *El Periódico*, 7 de abril de 2006). Además del uso de palabras que producen claras asociaciones (como “clan”, “víctima”, etc.) es interesante observar cómo el peso de parte de la argumentación no se sitúa tanto en el bienestar de los menores (supuestas “víctimas” de la situación) sino más bien en el daño que estas actividades pueden producir al comercio, los turistas y la imagen pública de la ciudad de Barcelona.

En Barcelona, actualmente, es evidente que buena parte de la gestión y planificación del espacio público va en consonancia con los intereses mercantiles y turísticos, en ocasiones pasando por encima del propio bienestar de sus habitantes y, particularmente, del de aquellos que no se amoldan a dichos intereses. De ello pueden encontrarse ejemplos en las actuaciones sobre diferentes colectivos, barrios y zonas de la ciudad¹⁹, pero también a partir de las prácticas concretas de gestión, planificación y control del espacio público urbano, que redefinen las posibilidades de uso y acceso, creando, manteniendo o impidiendo determinadas actividades y formas de apropiación del mismo. Estamos hablando, evidentemente, de un abanico de actividades tan amplio como lo es la propia complejidad del espacio urbano, pero del que hay diferentes ejemplos bien conocidos: el “botellón” frente a las terrazas, locales comerciales y uso lúdico “oficial”; los graffitis u otras formas de arte callejero frente a los espectáculos, exposiciones u obras de arte promovidas por las administraciones; la publicitación de actos políticos a través de pegatinas, carteles o pintadas frente a la publicidad comercial regulada, y otros²⁰.

Unas veces, estos intereses se camuflan a partir de normas no escritas (las del “sentido común”)²¹, que –independientemente de su extensión–, si se someten a un análisis crítico, dejan de ser tan obvias. A este respecto, podemos estar bastante de acuerdo con Cottino (2005: 109) cuando afirma que:

[El sentido común] no es más que una tecnología social y la prescripción de un modo de vida que, con juicios, construcciones, eliminaciones o censuras de lo existente, tiende a crear un habitus cuya implantación se logra cuando se convierte en un horizonte normativo interno, no (siempre) expresamente impuesto, pero planteado como el único plausible. En otras palabras, el sentido común es una mentalidad que da norma al espacio local, que convierte al utilizador en usuario y al utilizador anónimo lo considera un “inadaptado”.

En otras ocasiones, las actuaciones sobre el espacio público urbano encuentran una expresión más explícita, a partir de intervenciones desde diferentes ámbitos y de las normativas que las sustentan. Un buen ejemplo de ello puede ser la “ordenanza cívica” (Ordenanza de medidas para fomentar y garantizar la convivencia ciudadana en el espacio público de Barcelona), recientemente aprobada. Sin extendernos demasiado: en ella, si bien es cierto que también se plantean medidas genéricas “compensatorias” o de intervención social, el punto fundamental de insistencia está en el control y la sanción sobre ciertas

19. Véase, por ejemplo, Indymedia Barcelona <<http://bcn.indymedia.org>>.

20. En este sentido sería interesante preguntarse, ¿son tantas las diferencias entre la venta callejera o la mendicidad y otras actividades reguladas que se dan –a veces muy intensamente– en el espacio público (demandas de afiliación a determinadas organizaciones del tercer sector, encuestas, promociones comerciales, etc.)?

21. “Acostumbrados a pasar el tiempo en la calle, ocupan el espacio público vulnerando las ordenanzas municipales y las reglas no escritas del civismo, según denuncia el director del ámbito de Gobierno del Ayuntamiento de Badalona, Joaquim Ortilles.” (Navarro, J., *El País*, 15 de mayo de 2006).

actividades / comportamientos²². No se señala con claridad la inmigración como uno de los ejes de la ordenanza, a pesar de que se utiliza algún eufemismo respecto a las

[...] nuevas situaciones y circunstancias [...] que, igualmente que en cualquier otra gran ciudad europea, se están produciendo últimamente en Barcelona, en un mundo cada vez más globalizado (2005: 5).

Y evidentemente pueden existir otros objetivos diferentes de los que se expresan explícitamente en el texto, como ocurre con otras normativas legales: bajo el supuesto consenso en valores que se consideran obvios (de nuevo, el “sentido común”), pueden estar diferentes intereses, más o menos visibles, que contribuyen a la implantación de un aparentemente consensuado espacio público, libre y diverso, pero dentro de unos determinados márgenes. De esta manera se construye lo que De Certeau (2000) denomina

[...] la ciudad-panorama, en la que, en determinados ámbitos y ocasiones, la gestión [del espacio público] corresponde a una eliminación en términos de rechazo de todo aquello que no se puede tratar y, por tanto, para una administración funcionalista, constituye un residuo (anormalidad, inadaptación) (Cottino, 2005: 207).

Como afirma Tosi (2005: 13), las poblaciones marginales son las receptoras fundamentales de las políticas de seguridad, cuando el tratamiento de los nuevos problemas de malestar, precariedad y exclusión social en nuestras ciudades se realiza a partir casi exclusivamente de ellas. Y aunque formalmente es evidente que no es así, en la práctica es claro que el nivel de efectividad o de impacto real de las políticas sociales en ciudades como Barcelona es significativamente menor que el de las políticas de seguridad y control. Y quizás, para el caso de los rrom rumanos en Barcelona, esto aun es más cierto: los proyectos e intervenciones de tipo social son, en el mejor de los casos, pocos y relativamente efectivos, y en el peor, inexistentes, más allá de la contención cotidiana de determinadas demandas. Los modos de usar el espacio público urbano de los rrom que, en parte, se mantienen debido a dicha falta de políticas sociales reales, se vuelven por tanto contra ellos, en un modelo de gestión urbano caracterizado por la interpretación de ciertos problemas sociales como problemas de

22. Por ejemplo, extraído del Título II, Capítulo 5, sección primera (*Ocupación del espacio público para conductas que adoptan formas de mendicidad*): “Las conductas tipificadas como infracciones en esta sección pretenden salvaguardar, como bienes especialmente protegidos, el derecho que tienen los ciudadanos y ciudadanas a transitar por la ciudad de Barcelona sin ser molestados o perturbados en su voluntad, la libre circulación de las personas, la protección de menores, así como el correcto uso de las vías y espacios públicos. [...] Especialmente, esta sección tiende a proteger las personas que están en Barcelona ante conductas que adoptan formas de mendicidad insistente, intrusiva o agresiva, así como organizada, sea esta directa o indirecta.” Las sanciones, que pueden ser sustituidas por sesiones con servicios sociales, y que se aplican siempre que no se desista de la actitud contemplan en este caso diferentes cantidades: 120 € (mendicidad que represente actitudes coactivas), 750-1.500 € (limpieza de cristales de coches en semáforos, etc.), 1.500-3.000 € (mendicidad ejercida, directa o indirectamente, con acompañamiento de menores o con personas con discapacidad), 200-300 € (actividades que obstruyan el paso o el tráfico por la vía pública), etc.

orden público. No está de más recoger aquí parte de un texto de Delgado (2005):

El civismo concibe la vida social como un colosal proscenio de y para el consenso, en que ciudadanos libres e iguales acuerdan convivir amablemente cumpliendo un conjunto de preceptos abstractos de buena conducta. El escenario predilecto de ese limbo es un espacio público no menos ideal, en que una clase media universal se dedica al ejercicio de las buenas prácticas de urbanidad. En ese espacio modélico no se prevé la posibilidad de que irrumpa el conflicto, puesto que en la calle y la plaza se presupone la realización de la utopía de una superación absoluta de las diferencias de clase y las contradicciones sociales por la vía de la aceptación común de un saber comportarse que iguala. Barcelona es un ejemplo de cómo, a la que te descuidas, el sueño de un espacio urbano desconflictivizado, por el que pulula un ejército de voluntarios ávidos por colaborar, se derrumba en cuanto aparecen los signos externos de una sociedad cuya materia prima es la desigualdad y el fracaso.

Este espacio urbano desconflictivizado obvia, como hemos dicho antes, las desigualdades y tensiones sociales entre diferentes poblaciones y zonas urbanas, acotando y marcando posibilidades de promoción, bienestar y acceso: segmentando, en definitiva, la ciudad a partir de multitud de fronteras. Y estas fronteras no son únicamente físicas, sino también económicas y sociales; de acceso a los recursos y servicios básicos; legitimadas y construidas por determinados discursos dominantes. En este intento de disponer lo urbano, para una parte de los habitantes de la ciudad, ya no se trata tanto de

[...] estar en los márgenes físicos de la ciudad, como en los márgenes virtuales de los principios organizativos, las reglas y los procedimientos previstos para satisfacer las necesidades y utilizar el espacio urbano (Cottino, 2005: 105).

Son fronteras interiores (cuyas expresiones más evidentes son el control y la precariedad en las condiciones de vida) que se manifiestan una vez se ha vencido, al menos físicamente, “la frontera clásica, la frontera norte-sur, la frontera exterior” (Preteel, 2006: 50).

Las fronteras que atraviesan los rrom rumanos tampoco son, evidentemente, solamente urbanas, sino también estatales; y es posible que para ambas lo hagan con una frecuencia muy superior a la de otras poblaciones migrantes, lo cual, como hemos dicho, refuerza la creencia en su *nomadismo*. Lejos de aportaciones como las de Maffesoli (2004) o Careri (2002), que, aunque muy interesantes, enfocan a éste como una metáfora postmoderna de los recorridos por el espacio urbano, el análisis de la movilidad en el caso de los rrom no puede ser entendido fuera de las necesidades y las situaciones de precariedad que les empuja a él. Se trataría más bien de adoptar un enfoque como el que propone Medrazza (2005), en su obra *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*, que desarrolla la categoría “derecho de fuga”, por una parte, como una crítica a la concepción del migrante como típico exponente de una cultura, y que por otra, lo sitúa como un actor que expresa las contradicciones de la teórica libertad de movimiento en la sociedad y la ciudad contemporánea. En este sentido, la frontera ya no es un lugar geográfico, una línea que separa un terri-

torio de un otro. Mejor dicho, ya no es solamente un límite geográfico, sino un dispositivo de control que determina quien tiene derechos y quien no, a qué precio y en qué momento²³. Los rrom se encuentran en una permanente movilidad por un espacio transfronterizo marcado por estas contradicciones, en una situación de vulnerabilidad que, en ocasiones, es narrada por los discursos dominantes como una amenaza, expresada en una serie de rasgos culturales que se consideran según ellos un impedimento a la convivencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALESSANDRI, Ana F. ““Nuevas” contradicciones del espacio”. En: *Revista Litorales*. Año 4, nº4, agosto de 2004. Accesible en <http://litorales.filo.uba.ar/web-litorales5/art-2.htm> [Consulta, 9 de noviembre de 2007].
- ARAMBURU, Mikel. “Inmigración y usos del espacio público”. En: *b.mm*, 6. Barcelona: Azuntamiento, 2005; 9 p. Accesible en http://bcn.es/publicacions/b_mm/ebmm_civisme/034-042.pdf [Consulta, 9 de noviembre de 2007].
- . *Los otros y nosotros. Imágenes del inmigrante en Ciutat Vella de Barcelona*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2002.
- AYUNTAMIENTO DE BARCELONA. *Ordenanza de medidas para fomentar y garantizar la convivencia ciudadana en el espacio público de Barcelona*, 23 de diciembre de 2005. Accesible en [http://w3.bcn.es/fitxers/ajuntament/ordenacescat\(1fase\)/bop_20a12006.072.pdf](http://w3.bcn.es/fitxers/ajuntament/ordenacescat(1fase)/bop_20a12006.072.pdf) [Consulta, 10 de noviembre de 2007].
- BANCO MUNDIAL. *De la planificación centralizada a la economía de mercado*. Washington DC: BM, 1996; 275 p.
- . *The first tingues years. Analysis and lessons for Eastern Europe and the former Soviet Union*. Washington DC: BM, 2002; 128 p.
- CARERI, Francesco. *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona: Gustavo Gili, 2002.
- CENTER FOR RESEARCH OF INTERETHNIC RELATIONS AND THE ETHNOCULTURAL DIVERSITY (2000). *Ethnobarometer: May-June 2000*. Cluj-Napoca.
- COTTINO, Paolo. *La ciudad imprevista*. Barcelona: Bellaterra, 2005; 135 p.
- DE CERTEAU, Michel. *La invención de lo cotidiano*. México D.F.: Universidad Iberoamericana, 2000.
- DE LA HABA, Juan.; SANTAMARÍA, Enrique. “De la distancia y la hospitalidad: consideraciones sobre la razón espacial”. En: *Athenea Digital*, 5, 2004; pp. 124-134. Accesible en <http://antalya.uab.es/athenea/num5/delahaba.pdf>.
- DELGADO, Manuel. “Incivismo y especulación”. *El País*, 9 de septiembre de 2005.
- EUROPEAN ROMA RIGHTS CENTER. *State of impunity. Human Rights Abuse of Roma in Romania*. ERRC, 2004. Accesible en <http://www.errc.org/db/00/OB/m0000000B.doc> [Consulta, 9 de septiembre de 2007].

23. Espai en blanc. <<http://www.espaienblanc.net/>>.

- GAMELLA, Juan F. "La inmigración ignorada: Romá / gitanos de Europa oriental en España, 1991-2006". En: *Gazeta de Antropología*, nº 23, 2007. Accesible en http://www.ugr.es/~pwlac/G23_08JuanF_Gamella.html [Consulta, 5 de noviembre de 2007].
- KANEV, Kassimir. "Changing Attitudes Towards Ethnic Minorities in Bulgària and the Balkans 1992-1997". En: SFIKAS, Thanasis; WILLIAMS, Christopher. (eds.). *Ethnicity and Nationalism in East Central Europe and the Balkans*. Aldershot: Ashgate, 1999.
- LIEGEOIS, Jean Pierre; GHEORGHE, Nicolae. *RomaGypsies: A European Minority*. Elnon: Minority Rights Group, 1995.
- LÓPEZ, Óscar; SÀEZ, Meritxell. *Informe etnogràfic preliminar sobre la població rrom a Catalunya*. Informe provisional para el proyecto de investigación "Desigualtats Socioeconòmiques i Diferència Cultural a l'Ambit de la Salut a Barris d'Actuació Prioritària de Catalunya" (GRAFO (UAB)– Departament de Salut de la Generalitat de Catalunya); 2007. (No publicado)
- MAFFESOLI, Michel. *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. México D.F.: Fondo de cultura económica, 2004.
- MEDRAZZA, Sandro. *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de sueños, 2005.
- MONNET, Nadja. *La formación del espacio público: Una mirada etnológica sobre el Casc Antic de Barcelona*. Barcelona: Institut Català d'Antropologia, 2002.
- PAJARES, José M. *Procesos migratorios e integración socio-laboral de los inmigrantes rumanos en Cataluña*. Tesis de doctorado. Barcelona: Universidad, 2006. Accesible en: http://www.tesisenxarxa.net/TESIS_UB/AVAILABLE/TDX-0810106-181438/ [Consulta, 8 de octubre de 2007].
- PEETERS, Koen. *Entre tenebres. Gitanos inmigrants: Els rrom de l'Est d'Europa a Barcelona i el seu accés a l'Educació*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill, 2005.
- PREDA, Marian. *The results of social policy in post-communist Romania: An increasing underclass and extensive social exclusion*. Comunicació enviada a "Conference on Social Security", Hèlsinki, 25-27 September 2000; 19 p.
- PRETEL, Óscar. "Las fronteras intermetropolitanas: el caso de Terrassa y la intervención del colectivo intercultural". En: *Contrapoder. Fronteras interiores/exteriores*, 2006. Accesible en <http://transfronterizo.at.rezo.net/spip.php?article7>. [Consulta, 10 de noviembre de 2007].
- REQUENA, Jesús (2003). "La peor casa en el peor barrio. Barrios de inmigración y marginalidad en la periferia urbana de Barcelona. El caso de Badalona". *Scripta Nova*. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(058). Accesible en [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(058\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(058).htm) [Consulta, 21 de octubre de 2007].
- SAN ROMÁN, Teresa. *La diferencia inquietante*. Madrid: Siglo 21, 1997.
- STOLCKE, Verena. "Talking Culture: new boundaries, new retorics of exclusion in Europe". En: *Current Anthropology*, 36, 1995; pp. 1-24.
- TOSI, Antonio. "Prólogo". En: COTTINO, Paolo. *La ciudad imprevista*. Barcelona: Bellaterra, 2005; pp. 11-18.

López, O.; Sáez, M.: Fronteras en la ciudad: (in)visibilidad y movilidad de la población rrom rumana...

UNICEF. *Après la chute. L'impact humain de dix ans de transition*. Fons de Nations Unies pour l'Enfance, Centri International pour li Développement de'l Enfant. Florence, Italie, 1999; 39 p.

UNICEF. *Social Monitor 2003*. Florence: UNICEF Innocenti Research Centri, 2003.

VINCLE. *Gitanos procedents de l'Europa de l'Est a Catalunya*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Departament de Benestar i Família, 2006; 186 p. Accesible en http://www.gencat.net/benestar/publica/pdf/Tripa_gitanos.pdf [Consulta, 15 de octubre de 2007].

VIRUELA, M. *El recurs de l'emigració. Balanç durant la transició a Romania*. Papers de l'Est, 9. Madrid: Universitat Complutense, 2004.

ZAMFIR, Elena; ZAMFIR, Catalin. *Tiganiii intre ignorés si îngrijorare (Romany between neglect and concern)*. Bucurefti: Alternative, 1993.